



**"LUGAR Y PRESENCIA DE CÁRITAS EN
NUESTRAS COMUNIDADES
PARROQUIALES"**



**Tu compromiso
mejora el mundo**

1.-RAZON DE CARITAS

CARITAS somos todos los cristianos, pues “el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado” (Rm 5,5) y el Señor resucitado nos sigue diciendo a todos y a cada uno: “Os doy un mandamiento nuevo, que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también unos a otros. En esto conocerán

todos que sois discípulos míos, si os amáis unos a otros” (Jn 13, 34.25)

La razón última de la existencia de Cáritas es ser expresión del amor preferencial de Dios por los pobres.

Todas las personas que participamos de Cáritas, formamos parte de esta Institución desde una llamada a servir a nuestros hermanos más desfavorecidos y transformar la sociedad guiados por el amor; lo hacemos desde una entidad que es la misma Iglesia organizada al servicio de la Caridad y compartimos unos valores y modos de ser y actuar que constituyen la esencia misma de nuestra misión.

Las personas que formamos parte de Cáritas tenemos el compromiso de poner en práctica la vivencia de los siguientes valores y actitudes:

- Una fe compartida en Dios, Padre de todos los hombres.
- Pertenencia a la Iglesia, que practica la Caridad de manera organizada para responder a esa llamada de Dios Padre.
- Gratuidad y disponibilidad de cada uno desde su condición.
- Una preparación y una profesionalidad en nuestro hacer en Cáritas.

- Responsabilidad hacia la misión asumida por cada uno.
- Actitud de acogida a nuestros compañeros en la misión y en especial a aquellos por los que trabajamos.
- Un continuo deseo de formarnos y mejorar en nuestro servicio.
- Un compromiso con la institución a aportar no sólo lo que hacemos, sino la integridad de lo que cada uno de nosotros somos.
- Una conciencia compartida de la importancia que tiene Cáritas para ser más eficaces en nuestro servicio.

2.- LA IGLESIA COMO SACRAMENTO

“Servicio, Celebración, Anuncio”

La Iglesia es la gran familia de los hijos de Dios. Su misión es la evangelización. Por eso, invita a todas las personas a experimentar el amor de Dios y convoca a la humanidad en torno a la mesa de la fraternidad en la que Cristo es el protagonista.

Para realizar esta tarea, la Iglesia anuncia la Palabra, celebra su fe y sirve a la humanidad, en especial a los hermanos más pobres. Su misión no estaría completa si faltase alguna de estas dimensiones.

Estas tres dimensiones se complementan, se dan sentido y conforman la tarea de la Iglesia que es una. Así, la Eucaristía se alimenta del Servicio y es alimento para él. La catequesis ilumina la acción y se nutre también de los signos de los tiempos que desvelan la acción de Dios en el mundo y en la historia.

El servicio, no es, por tanto, algo optativo en la misión de la Iglesia. Pertenece a su ser y a su hacer. Es acción evangelizadora.

Cuando Cáritas actúa, es la Iglesia en su totalidad la que sirve, por lo que nuestra acción es una tarea encargada, un envío al que estamos invitados todos los miembros de la comunidad cristiana.

Este servicio es universal, no entiende ni atiende a distinciones. Es auténtico, testimoniando y anunciando el evangelio. No hace proselitismo, pues sabe cuando hablar de Dios y cuándo callar dejando que hable solo el amor.

Además el servicio tiene una doble dirección evangelizadora: de la Iglesia a los pobres y de estos a la Iglesia. Consiste en evangelizar y en dejarnos evangelizar por los pobres.

“Construir una comunidad de servicio supone dar estos pasos”

- 1 Analizar la realidad humana, social, económica y política en la que estamos situados o en la que deseamos situarnos
- 2 Confrontar estos análisis con la vida y la historia de Jesús y con su mensaje de salvación
- 3 Elaborar prioridades adecuadas desde el evangelio de Jesús. Prioridades que deben responder a la realidad de la comunidad concreta y a la realidad global de la sociedad
- 4 Procurar los medios personales, económicos y culturales que sean necesarios para que el servicio sea una realidad eficaz
- 5 Asumir compromisos concretos que lleven a la comunidad a la realización de sus objetivos, teniendo en cuenta las prioridades
- 6 Revisar y replantear permanentemente estos compromisos a la luz del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia.

La Parroquia como comunidad de seguidores de Jesús, actualiza el amor servicial de Cristo. Por eso, toda Parroquia, de una manera u otra, debe tener organizado sus servicios de la caridad, es decir, organiza la Cáritas parroquial. Es una tarea fundamental a la hora de hacer comunidad. Si no hay comunidad cristiana sin

Palabra y sin Eucaristía, tampoco la hay sin el servicio de la Caridad.

Y Cáritas Parroquial no puede quedarse en dar respuestas asistenciales y puntuales. El gran desafío en la lucha contra la pobreza es atacar la pobreza en las causas que la generan. Esto nos ayuda a entender que si existe la pobreza es porque hay causas que la generan.

El “dar y el hacer” no pueden primar sobre la acogida cordial, la escucha atenta y el acompañamiento cercano.

Lo importante no es dar cosas, sino darse. No se trata de hacer cosas, sino ofrecer amor, acoger, acompañar,..., el Papa Francisco nos recuerda muy bien: “Nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia, lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una atención puesta en el otro “considerándole como uno consigo” Esta atención es el inicio de una verdadera preocupación por su persona, a partir de la cual deseo buscar efectivamente su bien. Esto implica valorar al pobre en su bondad propia, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe..... El pobre, cuando es

amado “es estimado como de alto valor, y esto diferencia la auténtica opción por los pobres de cualquier ideología” E.G. nº 199

3.-TAREAS BÁSICAS CONCRETAS EN UNA CÁRITAS PARROQUIAL

Análisis de la realidad. Es fundamental tener un conocimiento global de nuestra realidad. Hay que realizar un análisis permanente de la realidad local y su lectura creyente. El análisis de la realidad nos permitirá conocer sobre qué problemas debemos actuar y no dar las respuestas de siempre y sin conocimiento.

Acogida y atención directa. Una atención directa que no da respuesta global, no sólo no soluciona el problema, sino que perpetúa dependencia y agrava la situación de pobreza que viven las personas.

Intervención. Nos encontramos graves problemas (absentismo escolar, drogodependencia, desempleo, actividades marginales...). Es necesario una atención cercana y participación activa de las personas.

Coordinación. Es necesario coordinarse con los agentes sociales que intervienen en el barrio o la zona, con los otros grupos de la parroquia, con las demás Caritas Parroquiales y Arciprestales, y con Caritas Diocesana. La coordinación nos hace optimizar los recursos, nos complementamos y todo ello facilita la promoción y la inserción social.

Este trabajo no hay que hacerlo de forma aislada, como si de un “corralito particular” se tratara, sino en **coordinación** con todas las entidades sociales y eclesiales de la Diócesis y de la provincia. También debemos adoptar una actitud de **colaboración** con cualquier actor del territorio (empresarios, políticos, administraciones, sindicatos...) guardando y manteniendo siempre nuestra identidad.

Formación. Hay que conocer la estructura social que configura nuestra realidad, conocer las causas de la pobreza, conocer instrumentos de intervención, formarnos en Doctrina Social de la Iglesia, documentos de Cáritas, temas de acción social, etc; así como organizar y revisar actividades.

Animación de la comunidad. Sensibilizar a la comunidad para ser cauce en el compromiso, promoviendo su implicación y transformación social.

La animación debe ser portadora de Buena Noticia en nuestras comunidades desde la misericordia frente a la insensibilidad social. Caritas en su dimensión más profunda sirve de puente entre los empobrecidos como portadora de esperanza y fraternidad.

Recogida de Datos. A través del modelo SICCE para conocer y acompañar mejor a las personas que atendemos desde Cáritas Parroquial.

Denuncia. Para que nuestra acción sea realmente integradora, debe contener elementos de transformación de la sociedad en su conjunto, de una sociedad que por su propio funcionamiento genera pobreza y exclusión. A través de la denuncia, actuamos sobre esos elementos generadores de pobreza, elementos injustos. La doctrina social de la Iglesia y su conocimiento es clave para la denuncia de las injusticias.

Diaconía, el Servicio es tarea de toda la Iglesia, desde la parroquia hasta el conjunto de la Iglesia diocesana. Hay que enmarcarlo todo en la pastoral de conjunto.

Búsqueda de fondos para financiar las actividades de Caritas Parroquial: Colectas del primer domingo del mes destinadas a Cáritas, captación de socios y donantes, etc.

Hacer y quehacer del Servicio va más allá de la mera sensibilización, busca la implicación de todos de forma que percibimos y recibimos nuestra tarea como “envío” de la comunidad, para poner a los pobres en el centro de la misma.

Trabajo en red ser conscientes que no estamos solos en los territorios. Tenemos que aprender y potenciar el trabajo con otros, es una clave esencial en la que podemos y debemos crecer. La formación de todos los que participamos en Cáritas debe ser la “formación del corazón”, como decía Benedicto XVI.

Promover la Comunicación Cristiana de Bienes tanto en la parroquia como en los arciprestazgos y en la diocesana, realizando

conjuntamente buenas prácticas, experiencias, financiación, etc.

Construir otra sociedad, otro mundo. La comunidad cristiana como Iglesia local que acoge, escucha, acompaña, ejerce la misericordia y sale a su encuentro, vive el Espíritu de las Bienaventuranzas, viviendo una auténtica complicidad con los más pobres y excluidos.

Para actuar de forma integral debemos buscar **nuevas formas de organización** que lo permitan, formas de organización que faciliten el desarrollo y aplicación de las funciones que Cáritas tiene. El trabajo de la caridad no es sólo del grupo de Caritas, es de toda la comunidad parroquial.

Creatividad e imaginación son dos piezas fundamentales a la hora de actuar y llevar a la práctica la caridad en nuestras comunidades.

4.- APUESTAS CONCRETAS QUE SE DEBEN DAR EN LOS GRUPOS DE CÁRITAS PARROQUIALES

El voluntario de Cáritas se hace samaritano del otro, sale al encuentro del que le necesita. El amor se manifiesta en hechos, en la capacidad de dar, en la prontitud del servicio. Ante la situación de vulnerabilidad y/o exclusión social de las personas y familias de nuestras Cáritas, nos preguntamos

¿Qué hacer?

Vivimos situaciones en nuestros grupos de Cáritas que nos someten a prueba la tensión entre lo ideal y la realidad. Hay una brecha entre lo que creemos que deberíamos hacer y lo que hacemos, entre pensamiento y acción, entre realidad y aspiración.

El acompañamiento, la relación personal y la participación de las personas excluidas parece que quedan anuladas en la realidad por la atención inmediata de ayuda en alimentos, y sin embargo tenemos muy claro que debe existir un acompañamiento integral y global, y que todas las personas deben ser acogidas y tratadas como personas desde el respeto, el dialogo, la participación activa en su proceso y con relaciones de cercanía y amistad.

Nos preguntamos: ¿por qué se aleja tanto lo que pensamos de lo que hacemos?,

Enumeramos algunas acciones concretas y sencillas que debemos llevar a cabo en nuestros equipos de Cáritas:

- Reformular programas y funciones, desarrollando tareas preventivas y educativas
- Impulsar y reforzar las acogidas y acompañamientos de nuestras Cáritas desde la cercanía y proximidad, “me importas porque eres mi hermano”. El dar y el hacer no pueden primar sobre la acogida cordial, la escucha atenta y el acompañamiento cercano. Lo importante no es dar cosas, sino darse. No se trata de hacer cosas, sino ofrecer amor, acoger, acompañar,..., al respecto el Papa Francisco nos recuerda: “Estamos llamados, por lo tanto, a tender la mano a los pobres, a encontrarlos, a mirarlos a los ojos, a abrazarlos, para hacerles sentir el calor del amor que rompe el círculo de soledad. Su mano extendida hacia nosotros es también una llamada a salir de nuestras certezas y comodidades, y a reconocer el valor

que tiene la pobreza en sí misma".
(Jornada Mundial de los Pobres)

- Reflexionar de manera creativa y con imaginación el grupo de Cáritas, para afrontar las nuevas problemáticas y necesidades.
- Reactivar la denuncia y las propuestas donde se vea que la pobreza y la exclusión social derivan de sistemas estructurales injustos que han perdido de vista a las personas como sujetos principales.
- Trabajar para que la relación entre asistencia y promoción sea incluyente, integrando asistencia y promoción en una verdadera acción socio-caritativa que dignifique a las personas y las convierta en sujetos protagonistas de su propia historia. El problema no radica sólo en asistir o promocionar, sino en ¿cómo asistir? ¿Cuánto dar? ¿a cuántos asistir? ¿de dónde sacamos lo que

damos? ¿qué damos? ¿dónde lo damos?
¿a quién lo damos?

- Actualmente la mayoría de las Cáritas Parroquiales recogen y distribuyen alimentos del FEGA como actividad principal; hace ya tres años se envió desde Cáritas Diocesana Sigüenza-Guadalajara una circular dando las explicaciones de porque no asume Cáritas Diocesana dichos alimentos y recordando los criterios a tener en cuenta en este punto. Cáritas no se puede limitarse a repartir alimentos, y además sabemos que estos no resuelven la situación del problema en su totalidad.
- También el que personas beneficiarias de ayudas de Cáritas realicen algún tipo de contraprestación puede acarrear graves consecuencias para Cáritas, debemos evitarlo y trabajar para que su implicación en la comunidad parroquial no sea de meros receptores de prestaciones sino de miembros activos integrados plenamente en la vida de la comunidad.

- Es verdad que se tiene que cubrir y atender las necesidades más básicas de las personas, pero esto se debe de hacer trabajando de forma integral, por sus derechos, en clave de proceso, acompañando, desde la promoción y teniendo como referencia el Modelo de Acción Social de Cáritas Española
- En la medida de lo posible debemos conseguir que sea la propia Comunidad Parroquial la que se ocupe y preocupe de las personas más pobres de su entorno. (llamadas a la solidaridad y colaboración)
- Aceptar con humildad que nuestras posibilidades son limitadas, pero no podemos dejar de hacer lo que está en nuestras manos. Necesitamos organizar y dignificar la acción social.
- Organizarse y trabajar de manera coordinada por parte de las Cáritas del mismo arciprestazgo así como con las entidades eclesiales y civiles que hay en el territorio, para procurar entre todos una mejor integración y una

optimización de las posibilidades existentes.

- Nuestras comunidades deben ser espacios significativos de sentido y relación para las personas más pobres y excluidas, creando vínculos de fraternidad y compromiso.
- Dar respuestas integrales y transformadoras, procurando que las personas que acuden a Cáritas tengan un lugar privilegiado en el grupo, en la parroquia, en nuestras vidas; para ello debemos trabajar en clave de igualdad y que la participación activa de las personas excluidas sea una realidad en nuestros grupos. “toda persona tiene un valor único e irrepetible”. Debemos buscar que todas las personas vulnerables participen de manera activa en las parroquias y en las instituciones eclesiales y civiles.
- Debemos saber y estar en el mundo, en la sociedad, el paso decisivo es no sólo

ser comunidades que ayudan a los pobres, sino que nuestras comunidades sean espacios significativos de sentido y relación para las personas más pobres y excluidas. Es crear vinculación, fraternidad y compromiso.

- Cuidado y atención a los agentes de Cáritas. Es necesario que nos cuidemos unos a otros, no solo en sentido psicoafectivo, sino en saber cuidar la experiencia de Dios que hay tras nuestro compromiso. Es necesario estar muy al pie de las personas, estar atentos a sus percepciones, a las sensaciones subjetivas, revisar nuestras formas de presencia, nuestros métodos de acompañamiento, maneras de convocatoria y sensibilización. La mejor manera de cuidar y atender es desde un trabajo de coordinación, de formación, de oración común y de descanso cuando sea necesario.
- Necesidad de procesos formativos. Es necesario que todos tengamos formación continua y actualizada para saber acoger mejor a las personas que

atendemos, para adquirir los recursos suficientes para el trabajo diario, para conseguir un mayor conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia y de la acción social.

- Crear redes y sinergias que hagan creíble la denuncia profética. Creando alianzas y tejiendo redes que vayan construyendo una sociedad nueva, aunando el anuncio y la denuncia, con valentía y creatividad. La transversalidad del amor y de la caridad deberán estar siempre presentes en cada gesto, en cada acción, y así poco a poco, iremos transformando el mundo. Es importante que todas las parroquias y comunidades sean generosas en apostar por proyectos del ámbito social, evitando gastos superfluos y generando compromisos solidarios concretos. Es necesario realizar un esfuerzo por imaginar la caridad y aumentar la generosidad de todos. Colaborar entre todos para que todas las Cáritas Parroquiales tengan mejores servicios y puedan dar respuesta en cada momento con la colaboración de todos.

- Trabajar con esperanza. No tenemos la receta para solucionar los problemas del mundo pero todos nosotros, agentes de Cáritas, vivimos en nuestros equipos de Cáritas Parroquial una experiencia de gracia. Debemos permanecer en el amor a pesar de las contradicciones, cansancios y rutinas, sustentándonos en la esperanza cierta de que el fruto madura y es abundante. Es importante que sepamos contemplar al hermano con esa mirada compasiva y misericordiosa como el Resucitado mira a cada persona, dejándonos asombrar por el misterio de cada ser humano.

Que la humildad sea una constante en todos nosotros, miembros de Cáritas que servimos al Reino poniendo en la mesa de la fraternidad todo lo que somos y todo lo que tenemos para favorecer el bien común, ojala sea este el marco en el que cada uno de nosotros nos movamos en nuestra tarea pastoral, siguiendo los pasos del Buen Pastor que no vino a ser servido sino a servir.

Que sigamos trabajando con ilusión y esperanza día a día en Cáritas, pues todos nosotros estamos llamados a hacer presente en el mundo la buena noticia del amor de Dios, es decir evangelizar.

“Nuestro compromiso mejora el mundo”.

Guadalajara, 26 de mayo de 2018